SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 28 DE ENERO DE 2001

Turismo 12

TREKKING EN LOS VALLES

A 2500 metros de altura, por las sierras calchaquíes del Tucumán



Jorge Larrosa

Justo al lado de la Disneylandia original, el 8 de febrero se inaugura un parque de más de 20 hectáreas que homenajea la tierra californiana. Una mezcla de playa, Hollywood, montañas, tortillas mexicanas y Mickey Mouse.

La California Screamin' domina el sector Paradise Pier del nuevo parque. Es una montaña rusa de alta tecnología con un giro de 360 grados oculto en la cara de Mickey Mouse. Atrás, un juego que imita el despegue de un cohete.

ANAHEIM *Disney´s California Adventure*

El nuevo mundo de la Disney

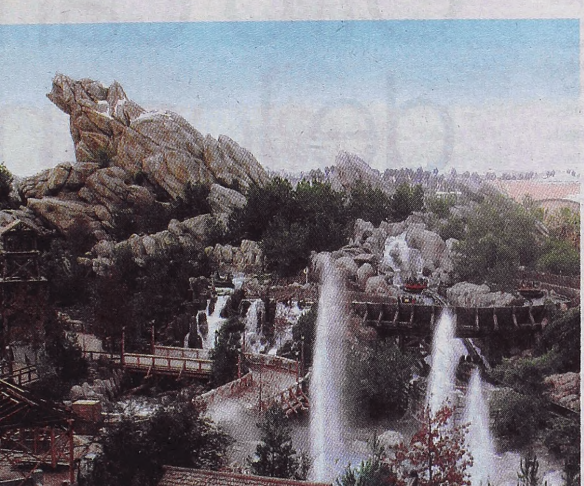
El 8 de febrero de este año, Walt Disney Parks and Resorts inaugura su nuevo parque. Es el "Disney's California Adventure", una expansión de más de veinte hectáreas y 1400 millones de dólares de la Disneylandia original. El proyecto cuenta con un hotel de 750 habitaciones, un "downtown" con galerías comerciales, restaurantes y teatros, y es la mayor expansión del primer parque de diversiones de la Disney en 45 años.

En 1955, Walt Disney inauguró en persona su primer parque. Desde entonces, la Disney pareció centrarse en sus atracciones de Orlando, Florida. En febrero, la compañía volverá al hogar con un parque que refleja "la diversión, la diversidad y el estilo de vida de California". La comunidad de Anaheim, donde se encuentra el Adventure, se asoció con la Disney para remozar toda el área residencial que rodea al complejo. Hoy, la zona parece un gran parque, con miles de metros cuadrados de calles peatonales y miles de árboles nuevos.

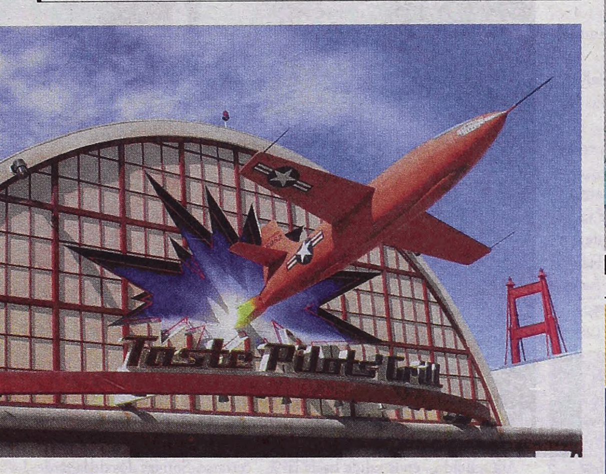
El parque está dividido en tres áreas que tratan de capturar la esencia de California: Golden State, Paradise Pier y Hollywood Pictures Backlot. Golden State refleja la historia del estado, desde la fiebre del oro a la tecnología de Silicon Valley. En el medio de esa área hay una montaña, Grizzly Peak, coronada por un oso grizzly y rodeada de pinos gigantes. Por el río que la recorre, se puede bajar en balsas de alta velocidad y por sus laderas se puede hacer ¡trekking! Al oeste hay una carrera de obstáculos y paredes para hacer andinismo.

Cerca de la montaña está Condor Flats, un homenaje a la industria aérea del estado. Es un hangar en medio del desierto atiborrado de aparatos de época y con una atracción de alta tecnología que simula un vuelo rasante sobre las maravillas naturales de California. La ciudad de San Francisco es homenajeada con una réplica a escala de su famoso puente, el Golden Gate, y con un duplicado de parte de su palacio de las bellas artes. Pacific Wharf es un área en la que se reproducen las comidas del estado, del pan amargo a las tortillas al estilo mexicano. Un verdadero viñedo exhibe la industria del vino del valle de Napa.

Paradise Pier es un mundo de agua y playa dominado por la California Screamin', una colosal montaña rusa de alta velocidad que incluye una vuelta de 360 grados en la cara de Mickey. El Mall Boomer reproduce, usando pistones de aire comprimido, la



Arriba, la montaña y el bosque; abajo, el mundo de la aeronáutica californiana.





El Hollywood Pictures Backlot: arquitectura y estrellas del cine clásico.

sensación de subir en un cohete. Para los chicos, hay una calesita acuática, una minimontaña rusa y una versión más suave del cohete, que baja con paracaídas.

El mundo del cine es el centro del Hollywood Pictures Backlot. La famosa avenida Hollywood Boulevard aparece como eje, en forma idealizada, flanqueada por edificios en la arquitectura de la era del cine clásico. Por la avenida circulan estrellas en sus limusinas y el principal restaurante está dedicado a las telenovelas. En un cine especialmente construido se puede ver un espectáculo especial de los Muppets en tres dimensiones, mientras los dos viejitos rezongones critican todo en vivo desde un palco. El Pabellón de la Animación es un museo viviente dedicado a la forma de arte que la Disney más aprecia, los dibujos animados. El pabellón exhibe originales, explica la secuencia entera de cómo se producen dibujitos y constantemente muestra películas.

Entre las dos entradas a los parques, los visitantes encuentran el Disney Downtown, una zona de shopping, cines y restaurantes. El área es una gran peatonal de acceso libre. El mismo día en que se inaugure el downtown abrirá sus puertas el Grand California Hotel, con 750 habitaciones de lujo decoradas en los estilos de moda a principios del siglo XX. A los varios restaurantes del Grand, se le suma su posición central respecto al parque y a los paseos, y una completa instalación para convenciones y reuniones de negocios.

Guatemala no tiembla

Guatemala envió toda la solidaridad y ayuda posible a El Salvador debido al terremoto que sufrió el 13 de enero pasado. Y a la vez aclaró por medio de su Instituto de Turismo Receptivo que Guatemala no fue afectada en lo más mínimo. "El terremoto se registró en nuestro país apenas como un sismo leve que no causó consecuencias a la infraestructura turística, por lo que no existe ningún tipo de inconveniente para visitarlo", explicó el Instituto en un comunicado. Para mayor seguridad, Guatemala agrega que no existe ninguna actividad volcánica anormal.

Velocidad con estilo

El primer tren de alta velocidad en las Américas ofrece no sólo un viaje rapidísimo sino una experiencia diferente en materia de turismo. El Acela Express une Nueva York con Boston en apenas tres horas, menos de lo que toma llegar al aeropuerto, hacer cola, bancarse las eternas demoras, volar y tratar de llegar al centro desde las lejanas pistas. La ventaja es que en el tren hay lugar para estirarse y caminar, y se come con platos y cubiertos de verdad. El tren llega en tramos a la estupenda velocidad de 240 kilómetros por hora, algo digno de experimentarse.

TREKKING *La Ciénaga, Tafí del Vall*

Otro cam de los In

Los Valles Calchaquíes son escenario de una p trekking de alta montaña: una caminata que se religiosas, que toca los senderos quechuas pre partidos de fútbol a 2500 metros de altura, personajes perdidos entre valles

TEXTOS: MARIANO BLEJMAN
FOTOS: JORGE LARROSA

"Adonde vamos se llama La Ciénaga", asegura Martín Silva, que es director de deportes de Tafí del Valle pero solía vivir en medio de los montes tucumanos. Señala para arriba, donde hay un puñado de nubes espesas, donde también hay sol y un sendero viboreante que se pierde en el lodo.

La mochila de Martín parece sacada del barrio del Once. Tiene una tirita, azul, que no le anda, que se le corre, que se le sale. Lleva dos botellas, una de agua, una de gaseosa, y ha dejado que **Turismo/12** cargue el resto de la comida para la caminata. Fiambre recién comprado en un supermercado. La idea era realizar un trekking de altura a 2500 metros y entre ruinas quechuas. Pero la caminata se convierte inesperadamente en compañía de una procesión con el mismo destino, La Ciénaga.

Los japoneses dicen que todo gran viaje comienza con un paso. Silva da el primer paso, sobre unos peldaños de barro. "Ayer ha llovido mucho", cuenta. A diferencia de lo que sucede en otras partes de los Valles Calchaquíes, en Tafí del Valle la temperatura, aun en verano, no sube de los 30 grados.

–¿Viste la imagen que cruzamos cuando veníamos para acá? –pregunta Martín–, bueno, ésos van hacia La Ciénaga. Parece que hoy hay fiesta también. Fiesta y cumpleaños...

Esos "que vienen para acá" son un grupo de pobladores que han bajado un día antes de La Ciénaga para hacer acto de presencia en la misa de Tafí del Valle y ahora vuelven a su puesto, en el medio de los cerros. A los 20 minutos de caminata se sienten los primeros calores. La ropa desaparece del cuerpo y se va escondiendo en la mochila que transpira la espalda. Martín ofrece agua. Pero antes, dice, "nunca deben olvidarse de ella". Y esparce en la tierra los primeros sorbos para la Pachamama.

El camino sigue su vida, serpenteando. Los mejores tramos, y los más cómodos para subir, son los sectores donde hay pasto. Aunque sea húmedo es más fácil para adherirse al piso. La tierra resbala.

–Somos apenitas cinco, señor –explica una mujer que pasa a caballo por el mismo lugar donde se encuentra la expedición de **Turismo/12**. Vamos para San Julián.

–¿Es muy lejos?

–Lejos, sí. Unas 8 horas a caballo de aquí.

–¿Y a qué van?

–Pues allí vivimos, señor, de allí somos. Allí se vamos...

Los dientes de la mujer se presentan en forma aleatoria. Un niño le cuelga, mal acomodado, entre los brazos y otros chicos van a pie, al costado del caballo.

–¿Ha visto la imagen? –pregunta ella–. ¿La ha visto pasar?

La imagen es la Virgen del Valle, que pisa los talones de la expedición, pero todavía no se ve.

–La hemos visto pasar abajo, en la calle –dice Martín.

Cuando la mujer se aleja, Martín cuenta que, en verdad, a donde va ella es muy, pero muy lejos y que han bajado hasta el pueblo de Tafí del Valle a hacer algunas compras y vender sus productos: lana, queso, artesanías. No mucho. Que ya casi nadie quiere quedarse a vivir por ahí, que los productos no valen nada y que por eso su familia abandonó los montes cuando él tenía seis años.


Martín, con su mochila rota, subiendo los cerros rumbo a La Ciénaga. En el camino se cruza

ESTA FINITO Otro paso más y van... Vaya idea del japonés, esa la de empezar a caminar. El primer descanso se produce en un descampado. En el medio, una inmensa torre de luz eléctrica recorta el paisaje. La imagen, la virgen, todavía no aparece. Pero ya son varios los que han pasado a caballo hacia arriba, hacia la fiesta. Ya van casi dos horas de caminata, cuando Luis, un muchacho de otro puesto, pasa con una campera descolgada de los hombros. Su paso es firme y sereno.

–Hola, Martín... –saluda–, ¿vas a jugar al fútbol?

Ahora, en el medio del camino, Martín se entera de que no sólo se trata de una promesa y un cumpleaños, sino que también hay un partido de fútbol.

Y uno se pregunta: ¿adónde? Si para arriba no se ve más que un sendero escarpado y laderas de montañas, con algo de pasto. Pero debe ser cierto. Algo grande va a pasar entre los cerros hoy día. Luis se encoge de hombros para acomodarse la campera, que le cuelga incómoda, cuando se encuentra con otro compañero de equipo.

–Bueno, dice Martín. Podemos ir a jugar entonces.

La caminata sigue. Pasando el mediodía Martín sube, con envión, los últimos riscos antes de abrirse paso hacia una meseta verde.

–Desde aquí se ve mi casa –explica, y señala lejísimo, del otro lado de una cuenca profunda, un puestito abandonado–. Ahora tengo un proyecto de turismo aventura. Quiero poner allí un parador para traer gente.

Allí sentados, en la salida hacia la meseta, Martín destapa una gaseosa y los sanguchitos se suceden uno tras otro. Son ya unos 20 los que han pasado rumbo a la fiesta, algunos caminando, la mayoría a caballo. De pronto un cóndor comienza a dar vueltas alrededor del picnic.

–Por suerte es uno sólo, vamos a estar bien –dice Martín.

–¿Por qué?

–Porque si los cóndores aparecen impares es buena suerte y si aparecen pares es mala. Si son siete es lo mejor que nos puede pasar...

–Pero, ¿por qué?

–...

Martín acomoda su mochilita. La tirita se sale y jode. Sigue caminando y no contesta la segunda pregunta. La meseta se abre a los 2600 metros de altura. El cielo ha comenzado a cerrarse. Son las dos de la tarde. La hora del fulbito. Ahora el camino ha dejado de subir y se resuelve costeando los cerros. Aparecen, entonces, las primeras ruinas quechuas, a mano izquierda del camino. Un grupo de piedras amontonadas que no llamarían demasiado la atención de no ser porque Martín cuenta que llevan así algo más de 700 años. O mil, no sé bien, en verdad. Cada vez hay más humedad en el ambiente. Entonces Martín comienza a recular.

–Tal vez sería mejor pegar la vuelta –dice–. Si nos agarra la noche con lluvia nos va a costar bastante salir.

El grupo descansa en paz. Hay que tomar una decisión que puede dejarnos sin fulbito, ni virgencita.

–Bueno, seguimos. Tal vez podamos pasar la noche en lo de Roberto –explica Martín.


Los valles ofrecen paisajes impactantes, sencillos, lejanísimos.

DATOS UTILES

Información turística 0381-4217634. En todo el país 0800-5558828. Email: secturtuc@noanet.com.ar. Sitio web:www.tucuman.com

- Tafí del Valle está en el fondo de una vasta hoyada de 150 km2. Al oriente se encuentran las cumbres de Mala Mala y Tafí, que alcanzan los 3500 m de altura, y al occidente el cerro Muñoz, de 4437, al borde de la cadena del Aconquija. Entre estos cordones se producen pasos o abras de distintas alturas, y es el paso para el Abra del Infiernillo, que se comunica con Yokavil. En el centro de Tafí del Valle se pueden conseguir interesantes artesanías, sobre todo en lo de Roger Hamburguer, la casa de un extraño personaje suizo que ha decidido pasar el resto de sus días allí, junto a su mujer tucumana.
- Parque de los menhires: los menhires fueron revalorizados e investigados por el arqueólogo naturalista italiano Juan B. Ambrosetti, en 1897. El general Bussi, tal vez aducido el pensamiento militar, trasladó en tiempos de la dictadura los menhires de su posición original (Casas Viejas, la Sala, falda de los cerros Ñuñorco y Pelao) y los ordenó a todos en Loma Redonda, frente al lago Angostura. Lo cual ha hecho el paseo más cómodo, pero perdió para siempre su significado.
- Daniel Carranza (dcarranza@topmail.com.ar) organiza viajes en camiones militares Unimog por los cerros cercanos. El dique de la Angostura ofrece pesca de pejerrey, percas y truchas, así como deportes náuticos. La estancia Las Carreras, a 15 kilómetros del pueblo, ofrece una visita a sus viejos edificios. Se destaca la fábrica de quesos, inaugurada en 1779.

TREKKING *La Ciénaga, Tafí del Valle, Tucumán*

Otro camino de los Incas

Los Valles Calchaquíes son escenario de una particular experiencia de trekking de alta montaña: una caminata que se cruza con procesiones religiosas, que toca los senderos quechuas precolombinos, que ofrece partidos de fútbol a 2500 metros de altura, ruinas centenarias y personajes perdidos entre valles aislados.

Martín, con su mochila rota, subiendo los cerros rumbo a La Ciénaga. En el camino se cruzará con una procesión.

TEXTOS: MARIANO BLEJMAN
FOTOS: JORGE LARROSA

"Adonde vamos se llama La Ciénaga", asegura Martín Silva, que es director de deportes de Tafí del Valle pero solía vivir en medio de los montes tucumanos. Señala para arriba, donde hay un puñado de nubes espesas, donde también hay sol y un sendero viboreante que se pierde en el lodo.

La mochila de Martín parece sacada del barrio del Once. Tiene una tirita, azul, que no le anda, que se le corre, que se le sale. Lleva dos botellas, una de agua, una de gaseosa, y ha dejado que **Turismo/12** cargue el resto de la comida para la caminata. Fiambre recién comprado en un supermercado. La idea era realizar un trekking de altura a 2500 metros y entre ruinas quechuas. Pero la caminata se convierte inesperadamente en compañía de una procesión con el mismo destino, La Ciénaga.

Los japoneses dicen que todo gran viaje comienza con un paso. Silva da el primer paso, sobre unos peldaños de barro. "Ayer ha llovido mucho", cuenta. A diferencia de lo que sucede en otras partes de los Valles Calchaquíes, en Tafí del Valle la temperatura, aun en verano, no sube de los 30 grados.

–¿Viste la imagen que cruzamos cuando veníamos para acá? –pregunta Martín–, bueno, ésos van hacia La Ciénaga. Parece que hoy hay fiesta también. Fiesta y cumpleaños...

Esos "que vienen para acá" son un grupo de pobladores que han bajado un día antes de La Ciénaga para hacer acto de presencia en la misa de Tafí del Valle y ahora vuelven a su puesto, en el medio de los cerros. A los 20 minutos de caminata se sienten los primeros calores. La ropa desaparece del cuerpo y se va escondiendo en la mochila que transpira la espalda. Martín ofrece agua. Pero antes, dice, "nunca deben olvidarse de ella". Y esparce en la tierra los primeros sorbos para la Pachamama.

El camino sigue su vida, serpenteando. Los mejores tramos, y los más cómodos para subir, son los sectores donde hay pasto. Aunque sea húmedo es más fácil para adherirse al piso. La tierra resbala.

–Somos apenitas cinco, señor –explica una mujer que pasa a caballo por el mismo lugar donde se encuentra la expedición de **Turismo/12**. Vamos para San Julián.

–¿Es muy lejos?

–Lejos, sí. Unas 8 horas a caballo de aquí.

–¿Y a qué van?

–Pues allí vivimos, señor, de allí somos. Allí se vamos...

Los dientes de la mujer se presentan en forma aleatoria. Un niño le cuelga, mal acomodado, entre los brazos y otros chicos van a pie, al costado del caballo.

–¿Ha visto la imagen? –pregunta ella–. ¿La ha visto pasar?

La imagen es la Virgen del Valle, que pisa los talones de la expedición, pero todavía no se ve.

–La hemos visto pasar abajo, en la calle –dice Martín.

Cuando la mujer se aleja, Martín cuenta que, en verdad, a donde va ella es muy, pero muy lejos y que han bajado hasta el pueblo de Tafí del Valle a hacer algunas compras y vender sus productos: lana, queso, artesanías. No mucho. Que ya casi nadie quiere quedarse a vivir por ahí, que los productos no valen nada y que por eso su familia abandonó los montes cuando él tenía seis años.

ESTA FINITO Otro paso más y van... Vaya idea del japonés, esa la de empezar a caminar. El primer descanso se produce en un descampado. En el medio, una inmensa torre de luz eléctrica recorta el paisaje. La imagen, la virgen, todavía no aparece. Pero ya son varios los que han pasado a caballo hacia arriba, hacia la fiesta. Ya van casi dos horas de caminata, cuando Luis, un muchacho de otro puesto, pasa con una campera descolgada de los hombros. Su paso es firme y sereno.

–Hola, Martín... –saluda–, ¿vas a jugar al fútbol?

Ahora, en el medio del camino, Martín se entera de que no sólo se trata de una promesa y un cumpleaños, sino que también hay un partido de fútbol.

Y uno se pregunta: ¿adónde? Si para arriba no se ve más que un sendero escarpado y laderas de montañas, con algo de pasto. Pero debe ser cierto. Algo grande va a pasar entre los cerros hoy día. Luis se encoge de hombros para acomodarse la campera, que le cuelga incómoda, cuando se encuentra con otro compañero de equipo.

–Bueno, dice Martín. Podemos ir a jugar entonces.

La caminata sigue. Pasando el mediodía Martín sube, con envión, los últimos riscos antes de abrirse paso hacia una meseta verde.

–Desde aquí se ve mi casa –explica, y señala lejísimo, del otro lado de una cuenca profunda, un puestito abandonado–. Ahora tengo un proyecto de turismo aventura. Quiero poner allí un parador para traer gente.

Allí sentados, en la salida hacia la meseta, Martín destapa una gaseosa y los sanguchitos se suceden uno tras otro. Son ya unos 20 los que han pasado rumbo a la fiesta, algunos caminando, la mayoría a caballo. De pronto un cóndor comienza a dar vueltas alrededor del picnic.

–Por suerte es uno sólo, vamos a estar bien –dice Martín.

–¿Por qué?

–Porque si los cóndores aparecen impares es buena suerte y si aparecen pares es mala. Si son siete es lo mejor que nos puede pasar...

–Pero, ¿por qué?

–...

Martín acomoda su mochilita. La tirita se sale y jode. Sigue caminando y no contesta la segunda pregunta. La meseta se abre a los 2600 metros de altura. El cielo ha comenzado a cerrarse. Son las dos de la tarde. La hora del fulbito. Ahora el camino ha dejado de subir y se resuelve costeando los cerros. Aparecen, entonces, las primeras ruinas quechuas, a mano izquierda del camino. Un grupo de piedras amontonadas que no llamarían demasiado la atención de no ser porque Martín cuenta que llevan así algo más de 700 años. O mil, no sé bien, en verdad. Cada vez hay más humedad en el ambiente. Entonces Martín comienza a recular.

–Tal vez sería mejor pegar la vuelta –dice–. Si nos agarra la noche con lluvia nos va a costar bastante salir.

El grupo descansa en paz. Hay que tomar una decisión que puede dejarnos sin fulbito, ni virgencita.

–Bueno, seguimos. Tal vez podamos pasar la noche en lo de Roberto –explica Martín.

Los valles ofrecen paisajes impactantes, sencillos, lejanísimos.

Roberto es el enfermero que se ocupa del puesto hacia donde va la imagen, a metros de La Ciénaga. Un poco antes está la cancha. Un par de arcos profesionales han sido cuidadosamente colocados en el único recodo horizontal que se presta para el once contra once. El detalle: la cancha queda a 15 kilómetros de la primera ruta, y sus jugadores llegan a caballo o caminando desde los puestos cercanos. Muchos desde Tafí del Valle, otros desde más arriba.

–¿Puede poner un peso para jugar? –le pregunta alguien que organiza los encuentros.

–No hay problema –dice Martín.

Entonces aparecen los botines, las camisetas (unas de River y las otras azules, indefinidas), las medias profesionales y los pantalones negros para cada equipo.

–¿Para qué el peso?

–Es que queremos comprar las redes de los arcos, porque después hay que ir a buscar la pelota hasta el río. Y si se va por la quebrada tardamos un buen rato en traerla.

En realidad, tienen dos balones, que van a rodar y parecen mantenerse en el aire en forma interminable. Afuera esperan los demás. Han ocultado sus pertenencias debajo de las monturas de los caballos, acomodadas en el césped. Ya llegará su turno. Durante toda la tarde van a jugar 4 partidos de 30 minutos. Dos horas netas. Casi tres en total.

Acaba de empezar el segundo partido. Jorge corre la pelota que se fue hasta el río, pero no vuelve más. Todos comprenden. De repente, la línea de la meseta comienza a pintarse de siluetas en procesión. En el horizonte se divisa, al fin, la imagen de la virgen acompañada de hombres y mujeres que vienen caminando, vienen a caballo, vienen como pueden, llevando en los hombros la imagen de la semejanza, hacia la cancha.

ESTA FIESTERO Seguimos la caminata hacia el puesto. Pasamos La Ciénaga, una cuenca devastada y ampliada por el agua, rodeada de ruinas, rezagos de los indios calchaquíes. Entre la cancha y el puesto que atiende Roberto hay unos 15 minutos. El enfermero espera con un tecito de muña muña, una hierba que deja al viagra chiquito, según asegura Roberto. La virgencita acaba de llegar y ha sido colocada en una de las habitaciones del puesto, que tiene techo de paja, paredes de adobe y un pequeño toldo entre dos habitaciones. En lo que parece ser el comedor, una tanda de caminantes come y cuenta historias de duendes verdes, del Yastai, Dios protector de los animales, y de luces malas. Incluso alguien asegura que el tema "El Arriero", de Atahualpa Yupanqui, lo creó el maestro rural que da clases en la escuela detrás del río. Y que "don Ata" lo grabó con su nombre.

Al fin, luego de preguntar y preguntar, **Turismo/12** se entera del motivo de la procesión. María ha sido operada de peritonitis hace unos días en un hospital de Buenos Aires. Es empleada doméstica en una casa de la Capital Federal y ha salvado milagrosamente su vida, luego de un ataque de apendicitis. La promesa es que si se salvaba iba a llevar a la Virgen del Valle desde su puesto, el de su tío, en verdad, hasta Tafí del Valle y traerlo de vuelta caminando. Hace sólo 30 días que ha salido del hospital, pero ha hecho coincidir su promesa con el cumpleaños del hermano.

ESTA FIERITO Son las 7 de la tarde y la fiesta comienza de a poco. Sin embargo, la posibilidad de pasar la noche se diluye como el aguafiestas que amenaza con mojar el cumpleaños. Entonces Martín acierta en la decisión de volver, aunque más no sea llegando de noche. Entre los que despiden está Federico, un misionero cordobés que anda de puesto en puesto evangelizando. Se ha enterado de la peregrinación, y se ha quedado al cumpleaños.

–Aquí hay una mezcla rara –dice– entre cultura quechua y religión católica. Fijate que la virgencita tiene una forma triangular, como si fuera una montaña.

Es cierto, nadie lo había notado. Pero la virgen tiene forma de montaña. Los incas adoraban a las montañas. Y no a las vírgenes.

La vuelta comienza tarde y apurada, porque no hay linterna. Perderse en la noche, en la niebla en medio de los montes no era el objetivo. Martín silba y deshace lo andado con una rapidez sorprendente. Lo que ha sido subido en unas cinco horas de caminata se desanda en dos. Al final, cerca de las 9 de la noche, la niebla ocupa todo el contorno y ya no se ven ni las puntas de las manos. El camino está bien marcado, pero hay riesgo de caer en el lodo. Media hora de noche adivinando el camino, con los ojos acostumbrados a cortajear la niebla para ver, al menos, la punta de las manos.


La procesión de la Virgen, un pago de promesas hechas en la Capital.

DATOS UTILES

Información turística 0381-4217634. En todo el país 0800-5558828. Email: secturtuc@noanet.com.ar. Sitio web:www.tucuman.com

- Tafí del Valle está en el fondo de una vasta hoyada de 150 km2. Al oriente se encuentran las cumbres de Mala Mala y Tafí, que alcanzan los 3500 m de altura, y al occidente el cerro Muñoz, de 4437, al borde de la cadena del Aconquija. Entre estos cordones se producen pasos o abras de distintas alturas, y es el paso para el Abra del Infiernillo, que se comunica con Yokavil. En el centro de Tafí del Valle se pueden conseguir interesantes artesanías, sobre todo en lo de Roger Hamburguer, la casa de un extraño personaje suizo que ha decidido pasar el resto de sus días allí, junto a su mujer tucumana.
- Parque de los menhires: los menhires fueron revalorizados e investigados por el arqueólogo naturalista italiano Juan B. Ambrosetti, en 1897. El general Bussi, tal vez aduciendo el pensamiento militar, trasladó en tiempos de la dictadura los menhires de su posición original (Casas Viejas, la Sala, falda de los cerros Ñuñorco y Pelao) y los ordenó a todos en Loma Redonda, frente al lago Angostura. Lo cual ha hecho el paseo más cómodo, pero perdió para siempre su significado.
- Daniel Carranza (dcarranza@topmail.com.ar) organiza viajes en camiones militares Unimog por los cerros cercanos. El dique de la Angostura ofrece pesca de pejerrey, percas y truchas, así como deportes náuticos. La estancia Las Carreras, a 15 kilómetros del pueblo, ofrece una visita a sus viejos edificios. Se destaca la fábrica de quesos, inaugurada en 1779.

e, Tucumán

nino
cas

articular experiencia de cruza con procesiones colombinos, que ofrece uinas centenarias y aislados.



con una procesión.

Roberto es el enfermero que se ocupa del puesto hacia donde va la imagen, a metros de La Ciénaga. Un poco antes está la cancha. Un par de arcos profesionales han sido cuidadosamente colocados en el único recodo horizontal que se presta para el once contra once. El detalle: la cancha queda a 15 kilómetros de la primera ruta, y sus jugadores llegan a caballo o caminando desde los puestos cercanos. Muchos desde Tafí del Valle, otros desde más arriba.

–¿Puede poner un peso para jugar? –le pregunta alguien que organiza los encuentros.

–No hay problema –dice Martín.

Entonces aparecen los botines, las camisetas (unas de River y las otras azules, indefinidas), las medias profesionales y los pantalones negros para cada equipo.

–¿Para qué el peso?

–Es que queremos comprar las redes de los arcos, porque después hay que ir a buscar la pelota hasta el río. Y si se va por la quebrada tardamos un buen rato en traerla.

En realidad, tienen dos balones, que van a rodar y parecen mantenerse en el aire en forma interminable. Afuera esperan los demás. Han ocultado sus pertenencias debajo de las monturas de los caballos, acomodadas en el césped. Ya llegará su turno. Durante toda la tarde van a jugar 4 partidos de 30 minutos. Dos horas netas. Casi tres en total.

Acaba de empezar el segundo partido. Jorge corre la pelota que se fue hasta el río, pero no vuelve más. Todos comprenden. De repente, la línea de la meseta comienza a pintarse de siluetas en procesión. En el horizonte se divisa, al fin, la imagen de la virgen acompañada de hombres y mujeres que vienen caminando, vienen a caballo, vienen como pueden, llevando en los hombros la imagen de la semejanza, hacia la cancha.

ESTA FIESTERO Seguimos la caminata hacia el puesto. Pasamos La Ciénaga, una cuenca devastada y ampliada por el agua, rodeada de ruinas, rezagos de los indios calchaquíes. Entre la cancha y el puesto que atiende Roberto hay unos 15 minutos. El enfermero espera con un tecito de muña muña, una hierba que deja al viagra chiquito, según asegura Roberto. La virgencita acaba de llegar y ha sido colocada en una de las habitaciones del puesto, que tiene techo de paja, paredes de adobe y un pequeño toldo entre dos habitaciones. En lo que parece ser el comedor, una tanda de caminantes come y cuenta historias de duendes verdes, del Yastai, Dios protector de los animales, y de luces malas. Incluso alguien asegura que el tema "El Arriero", de Atahualpa Yupanqui, lo creó el maestro rural que da clases en la escuela detrás del río. Y que "don Ata" lo grabó con su nombre.

Al fin, luego de preguntar y preguntar, **Turismo/12** se entera del motivo de la procesión. María ha sido operada de peritonitis hace unos días en un hospital de Buenos Aires. Es empleada doméstica en una casa de la Capital Federal y ha salvado milagrosamente su vida, luego de un ataque de apendicitis. La promesa es que si se salvaba iba a llevar a la Virgen del Valle desde su puesto, el de su tío, en verdad, hasta Tafí del Valle y traerlo de vuelta caminando. Hace sólo 30 días que ha salido del hospital, pero ha hecho coincidir su promesa con el cumpleaños del hermano.

ESTA FIERITO Son las 7 de la tarde y la fiesta comienza de a poco. Sin embargo, la posibilidad de pasar la noche se diluye como el aguafiestas que amenaza con mojar el cumpleaños. Entonces Martín acierta en la decisión de volver, aunque más no sea llegando de noche. Entre los que despiden está Federico, un misionero cordobés que anda de puesto en puesto evangelizando. Se ha enterado de la peregrinación, y se ha quedado al cumpleaños.

–Aquí hay una mezcla rara –dice– entre cultura quechua y religión católica. Fijate que la virgencita tiene una forma triangular, como si fuera una montaña.

Es cierto, nadie lo había notado. Pero la virgen tiene forma de montaña. Los incas adoraban a las montañas. Y no a las vírgenes.

La vuelta comienza tarde y apurada, porque no hay linterna. Perderse en la noche, en la niebla en medio de los montes no era el objetivo. Martín silba y deshace lo andado con una rapidez sorprendente. Lo que ha sido subido en unas cinco horas de caminata se desanda en dos. Al final, cerca de las 9 de la noche, la niebla ocupa todo el contorno y ya no se ven ni las puntas de las manos. El camino está bien marcado, pero hay riesgo de caer en el lodo. Media hora de noche adivinando el camino, con los ojos acostumbrados a cortajear la niebla para ver, al menos, la punta de las manos.



La procesión de la Virgen, un pago de promesas hechas en la Capital.

Capital de emperadores

Viena, la capital desde donde los Habsburgo pusieron un pie en media Europa, está asociada para siempre al recuerdo de la familia imperial. Desde los sólidos tiempos de María Teresa hasta las rebeldías de Sissi.

POR GRACIELA CUTULI

No deja de ser una ironía que un gran retrato de Sissi pintado por Winterhalter –el preferido de su marido, Francisco José, donde se la ve con un vaporoso vestido blanco y flores en el pelo– presida el salón del Hofburg, el palacio imperial vienés que representa la grandeza de los Habsburgo. Sobre todo considerando que la emperatriz solía llamarlo "Kerkerburg", el palacio-mazmorra, y luchó toda la vida para escaparse de las mucho más que cuatro paredes de esa prisión de lujo. Pero en Viena no hay rebeldía que valga: ocho décadas después del final del imperio austrohúngaro, la ciudad que vio crecer a una niña de destino trágico llamada María Antonieta sigue siendo tan imperial como en los tiempos de Mozart y Strauss.

VIDA PALACIEGA La Viena imperial tiene varios corazones. Uno de ellos es la Stephansdom, la catedral de San Esteban, que comenzó a construirse en el siglo XIII y fue convirtiéndose en tumba, a lo largo de los años, de muchos nobles Habsburgo. Los mismos que en vida recorrieron los imponentes salones del Hofburg, donde hoy tiene su despacho el presidente de Austria. Curioso país que obligó al exilio a sus últimos emperadores, Carlos y Zita, y sin embargo organizaría para la muerte de ella, en 1989, un lujoso funeral digno de los tiempos de cabezas coronadas.

En el Hofburg se visitan los jardines, los invernaderos, la Biblioteca Nacional, el Tesoro y los aposentos imperiales, donde se alojaron Francisco José y Sissi durante el siglo pasado. Además del intimidante estilo barroco del palacio, hay muchas curiosidades: las barras con que Sissi se sometía a una gimnasia feroz para conservar la línea, la cuna que María Luisa regaló al "rey de Roma", el hijo que tuvo con Napoleón, el juego de mesa de Sèvres que Luis XV regaló a María Teresa, todopoderosa emperatriz y madre de la futura reina de Francia, María Antonieta. Mejor suerte tuvo su hermana, María Cristina, en cuya residencia –llamada Albertina– hoy se guarda una riquísima colección de dibujos, grabados y acuarelas, con obras de Miguel Angel, Durero y Rafael.

Otro corazón imperial vienés es el palacio del Belvedere, construido por el arquitecto Von Hildebrandt sobre la cima de una colina que da a una "bella vista" de escalinatas y jardines. Son obras de arte en sí mismas las rejas de la puerta de entrada al Alto Belvedere, la fachada, las fuentes y el Salón de los Espejos, pero este edificio hoy transformado en museo figura en las antologías en buena parte porque aquí se exhiben las obras *Jugendstil* de Gustav Klimt y cuadros de Kokoschka y Van Gogh.

Ya en las afueras de Viena hay un tercer corazón: es el Schönbrunn, residencia de verano de la familia imperial que de frente despliega una interminable fachada amarilla, y visto desde lo alto parece un simétrico laberinto de jardines y glorietas. Schönbrunn fue para el rey de Roma, que falleció en la sala conocida como "de Napoleón" cuando sólo tenía 21 años, lo mismo que el Hofburg para Sissi: una cárcel, donde un pájaro era su único compañero.

OPERA Y CAFE Naturalmente, Viena es también el reino de la música. Aquí tocaron Beethoven, Schubert, Haydn y Mozart, cuyo talento de niño prodigio no dejó de deslumbrar a la familia imperial. Menos favorable fue la impresión que causaron, a caballo entre los siglos XIX y XX, Alban Berg y Arnold Schönberg, con la música expresionista. Y hasta la hoy simbólica Opera vienesa fue en un principio semiignorada por la gente de la ciudad: la salvó, de algún modo, la bomba que la dañó en 1945 y la elevó a categoría de símbolo, rehabilitándola para siempre. Hoy es difícil para un turista que no haya reservado con mucha anticipación conseguir entradas para cumplir con el rito de asistir a un concierto en la Opera, pero al menos podrá consolarse probando la célebre torta de chocolate del Hotel Sacher, situado justo detrás del templo musical. Muy cerca quedan también el Edificio de la Secession, con su cúpula de hojas doradas, y los apartamentos Wagner, todo en ese *Jugendstil* que representó a fines del siglo pasado una avanzada nueva en la ciudad. Tal vez como un anticipo de los nuevos tiempos de que sólo necesitarían 20 años para instalarse en la capital austríaca, convirtiendo en república al imperio, y definitivamente a los palacios en museos.

El palacio imperial de los Habsburgo, hogar y prisión de la emperatriz Sissi.

PARA NO DEJAR DE IR

Teatro de la Opera: Opernring 2. Se pueden hacer visitas guiadas, sólo con reserva previa (personal o telefónica al 514442955).
Stephansdom: Stephansplatz 3. Abierto diariamente de 6 a 22.
Hofburg: Michaelerplatz 1. Cada museo tiene un horario diferente, que se puede consultar en el teléfono local 521770.
Palacio del Belvedere: Karlsplatz, abierto de 8 a 19.
Edificio de la Secession: Friedrichstrasse 12. Abierto de 10 a 16/18, según los días.
Apartamentos Wagner: Linke Wienzeile 38 y 40.

Noticiero Noticiero Noticiero Noticiero Noticiero

Caminos de Sefarad

La secretaría permanente de la Red de Juderías de España ofrece información en su sitio (www.redjuderias.org) para crear un muy peculiar recorrido histórico. Se trata de la Ruta de las Juderías, que hila las comunidades históricas del pueblo judío en la tierra que llamaron Sefarad. Las primeras inmigraciones, hasta donde pueden datarse, se produjeron en tiempos romanos, sobre la costa del Mediterráneo, hacia el siglo II a.C. La Red dispone de información para visitar sitios de significación histórica y religiosa en Cáceres, Córdoba, Girona, Ribadavia, Segovia, Tudela y, por supuesto, Toledo, por siglos la principal comunidad de la península.

Acuerdo Hilton-Camino Real

La cadena de hoteles Hilton acaba de firmar un acuerdo con los hoteles Camino Real de México, por el cual los mexicanos participarán del programa de recompensas para clientes Hilton Honors y recibirá apoyo en sus operaciones de venta y reservaciones en todo el mundo. El acuerdo rige en principio por tres años, comenzando el primer día de abril. El pacto permite ofrecer reservas en hoteles de ciudad, playa y coloniales en Acapulco, Cancún, Cuernavaca, Guadalajara y El Paso, entre otros destinos mexicanos. Como parte de la iniciativa, Camino Real invertirá 26 millones de dólares en remodelaciones de todos sus hoteles.

Especiales de Dinar

La aerolínea Dinar continúa con sus frecuencias especiales de verano a los destinos más solicitados de brasil, como Florianópolis, Río de Janeiro, San Salvador, Natal, Maceió, Fortaleza, Recife y Porto Seguro. Para la temporada se sumó un flamante Boeing 757 con capacidad para 233 pasajeros.

Apart en las sierras

Sierra de los Padres Apart Hotel y Spa ofrece paquetes de diversas duraciones en un ámbito natural al pie de la sierra y a apenas a 15 kilómetros de Mar del Plata. Las actividades incluyen paseos a estancias cercanas y al zoo El Paraíso, y actividades deportivas de todo tipo. Informes al 0223-463-1285.

Congreso en Yucatán

La industria turística se reunirá entre el 25 y 27 de marzo en el KiHuic Turístico 2001 a realizar en la ciudad de Mérida, capital del estado mexicano de Yucatán. Es la sexta edición de esta reunión dedicada a promocionar el turismo en el Mundo Maya en la que participan especialmente los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán, además de las otras naciones mayas, Belice, El Salvador, Honduras y Guatemala. El área incluye centros de interés internacional como Isla Mujeres, Cancún y Cozumel, ciudades coloniales como San Cristóbal de las Casas, Antigua, Oaxaca, Campeche y Mérida, y sitios arqueológicos como Chichén Itzá, Uxmal, Palenque, Tikal, Copán, Bonampak, y Mitla. Informes en Buenos Aires en la oficina regional del Consejo de Promoción Turística de México, 43937070.

AOL en la playa

En el cybercafé de Yenny's en La Barra, Punta del Este, America Online inauguró durante el verano un servicio para sus socios. Es un banco de computadoras conectadas sin costo para que los asociados puedan navegar y consultar su mail, además de disfrutar de una gaseosa o de café gratis.

Hotel de hielo

En el parque de las cataratas de Montmorency, en Quebec, se alza el primer hotel de hielo y nieve del mundo. El insólito proyecto es una estructura de 450 habitaciones enteramente tallado en hielo, con todo y muebles. Para los que tiemblen de pensar en pasar la noche allí, hay galerías de arte, cine y un bar imperdible. Hay que apurarse, porque el edificio, a 10 minutos del centro de la ciudad, desaparecerá con la primavera.

La Playa de las aguas cálidas

MONTE HERMOSO

disfrútelo en familia

A la altura del Km. 605 de la Ruta Nac. Nº 3 y a 620 Km. de Capital está ubicado Monte Hermoso: tiene 32 km. de playas y ofrece las aguas más cálidas de la costa Atlántica Argentina, (el mar está siempre 5 grados por encima de la temperatura de cualquier otro balneario).

Su ubicación geográfica, de este a oeste, permite contemplar el maravilloso espectáculo del sol naciendo y poniéndose en el mar, permitiendo también disfrutar de mas horas de permanencia en la playa, con luz natural. Además, a las playas equipadas con paradores con excelente calidad de servicios complementados con actividades recreativas, se suman atractivos como Casino, locales bailables, Pubs, espectáculos al aire libre y una nutrida gama de alternativas deportivas y recreativas libres y gratuitas para toda la familia.

En materia de hotelería y gastronomía la oferta es muy amplia, 3, 2 y 1 estrella en hoteles confortables con la especializada atención de sus propios dueños aseguran una estadía placentera. En cuanto a las comidas, también se puede optar desde tenedores libres o menús turistas desde $6.- por persona, hasta complejos platos artesanalmente elaborados.

Se suman también pintorescos y forestados campings con todos los servicios, y complejos de modernas cabañas con todo lo que el turista de hoy necesita.

Hay mucho más para ofrecer. Imperdible disfrutar una excursión a "El Pisadero", un verdadero yacimiento de huellas humanas con cientos de años de antigüedad, o una visita al Faro Recalada, considerado el mas alto de Sudamérica en estructura abierta. También, a 7 km del balneario se encuentra la Laguna Sauce Grande, un espejo de agua dulce, ideal para la pesca y la práctica de deportes náuticos, y en sus alrededores se pueden realizar cabalgatas guiadas.

Otra opción es visitar el Balneario Sauce Grande, a sólo 6 km. del centro de la ciudad, un paraíso natural en estado agreste que propone un encuentro íntimo con la naturaleza tanto en sus extensas playas o en sus frondosos pinares. No se puede dejar de visitar el Paseo del Pinar, es un lugar ideal para recorrer en tranquilas caminatas o en bicicleta, donde encontrará además un excelente circuito de salud para la actividad física a la sombra de añosos árboles, donde el intenso verde sorprende a los ojos de quienes se disponen a recorrerlo.

Monte Hermoso, todo esto… o simplemente disfrutar de tranquilidad y de la naturaleza en su máxima expresión, un lugar donde la seguridad reina para que la familia disfrute a pleno de unas merecidas vacaciones.

Foto Co[illegible]

DONDE INFORMARSE
Secretaría Turismo, Cultura y Deportes - Municipalidad de Monte Hermoso
Av. Intendente Majluf 778 - Tel. 02921-481123 • Telefax 02921481047
E-mail: secturismo@mhermoso.com.ar
Web: www.montehermoso.porinternet.com.ar

POR ALEJO CARPENTIER



La plaza vieja, con su catedral y, a la derecha, uno de los edificios estilo "Gran Vía" de principios de siglo.

CUBA *Habana vieja*

La ciudad de las columnas

Poeta, novelista genial, musicólogo, gran amante de la arquitectura de su isla, Alejo Carpentier usó el mundo físico del barroco cubano como escenario de sus libros. También historió y explicó el estilo "sin estilo" de los edificios de su país. En este fragmento, que acompañaba un libro de fotografías, Carpentier poetiza la columna y la herrería tradicional.

Al principio fue el alarife, el hombre de la plomada y el mortero, de cuyo temprano paso al Nuevo Mundo queda constancia en los asientos de *Pasajeros a Indias de la Casa de la Contratación de Sevilla.* (Seis habían pasado ya a la Isla Española, antes de que se iniciara la colonización de Cuba.) De ahí que, independientemente de aquella Habana anterior a La Habana que -según se dice- alzaron unos cuantos colonos en las orillas del río Almendares, hemos de buscar el verdadero núcleo generador de la ciudad en aquellos humildes y graciosos vestigios que aún perduran en uno de los patios del antiguo convento de Santa Clara, cerca de las clásicas tabernas pecaminosas del puerto, bajo la presencia de un pequeño mercado, de un baño público y de una fuente municipal que, a pesar de su modestia, ofrece una evidente nobleza de factura. Trabajo, todo, de alarifes, como aquella "Casa del marino", más ambiciosa, que aún puede verse a una escasa distancia de lo que fuera, en un tiempo, ágora entre manglares, plaza entre malezas, y que al ser revelada al público, en días de nuestra adolescencia, tras larga reunión impuesta por el envolvente crecimiento de un monasterio de las clarisas, ostentaba todavía un borroso letrero que la identificaba como la "casa del pan".

No es nuestro propósito –y temprano hemos de advertirlo– hacer un bosquejo histórico de la arquitectura cubana, obra que requeriría todo un aparato erudito, sino llevar al lector de la mano hacia algunas de las *constantes* que han contribuido a comunicar un estilo propio, inconfundible, a la ciudad aparentemente *sin estilo* (si nos atenemos a las nociones académicas que al estilo se refieren) que es La Habana, para pasar luego a la visión de *constantes* que pueden ser consideradas como específicamente cubanas, en todo lo que significa el ámbito de la isla. Al principio fue el alarife. Pero las casas empezaron a crecer, mansiones mayores cerraron el trazado de las plazas, y la columna –que no era ya el mero horcón de los conquistadores– apareció en la urbe. Pero era una columna interior, grácilmente nacida en patios umbrosos, guarnecidos de vegetaciones, donde el tronco de palmera –véase cuán elocuentemente queda ilustrada la imagen en el soberbio patio del convento de San Francisco– convivió con el fuste dórico. En un principio, en casas de sólida traza, un tanto toscas en su aspecto exterior, como la que se encuentra frente a la catedral de La Habana, pareció la columna cosa de refinamiento íntimo, destinada a sostener las arcadas de soportales interiores. Y era lógico que así fuera –salvo en lo que se refería a la misma plaza de la catedral, a la plaza vieja, a la plaza donde se alzaban los edificios destinados a la administración de la isla– en una ciudad cuyas calles eran tenidas en voluntaria angostura, propiciadora de sombras, donde ni los crepúsculos ni los amaneceres encegueciían a los transeúntes, arrojándoles demasiado sol a la cara. Así, en muchos viejos palacios habaneros, en algunas ricas mansiones que aún han conservado su traza original, la columna es elemento de decoración interior, lujo y adorno, antes de los días del siglo XIX, en que la columna se arrojara a la calle y creara –aun en días de decadencia arquitectónica evidente– una de las más singulares constantes del estilo habanero: la increíble profusión de columnas, en una ciudad que es emporio de columnas, selva de columnas, columnata infinita, última urbe en tener columnas de tal demasía; columnas que, por lo demás, al haber salido de los patios originales, han ido trazando una historia de la decadencia de la columna a través de las edades. No hace falta recordar aquí que, en La Habana, podría un transeúnte salir del ámbito de las fortalezas del puerto, y andar hasta las afueras de la ciudad, atravesando todo el centro de la población, recorriendo las antiguas calzadas de Monte o de la Reina, tramontando las calzadas del Cerro o de Jesús del Monte, siguiendo una misma y siempre renovada columnata, en la que todos los estilos de la columna aparecen representados, conjugados o mestizados hasta el infinito. Columnas de medio cuerpo dórico y medio cuerpo corintio; jónicos enanos, cariátides decemento, tímidas ilustraciones o de generaciones de un Viñola compulsado por cuanto maestro de obra contribuyera a extender la ciudad, desde fines del siglo pasado, sin ignorar a veces la existencia de cierto *modern-style* parisiense de comienzos de siglo, ciertas ocurrencias de arquitectos catalanes y, para quienes en los barrios primeros querían sustituir las ruinosas casonas de antaño por edificaciones *modernas* (hay dos de este tipo, notables, casi hermosas al cabo del tiempo, en ángulos de la antigua plaza vieja), remedaron las reposteras innovaciones del estilo "Gran Vía" de Madrid.

En todos los tiempos fue la calle cubana bulliciosa y parlera, con sus responsos de pregones, sus buhoneros entrometidos, sus dulceros anunciados por campanas mayores que al propio tablado de las pulpas, sus carros de frutas, empenachados de palmeras como procesión en Domingo de Ramos, sus vendedores de cuanta cosa pudieron hallar los hombres, todo en una atmósfera de sainete a la Ramón de la Cruz antes de que las mismas ciudades engendraran sus arquetipos criollos, tan activos ayer en los escenarios de bufos, como, más tarde, en la vasta imaginería –mitología– de mulatas barrocas en genio y figura, negras ocurrentes y comadres presumidas, pintiparadas, culiparadas, trabadas en regateos de lucimiento con el viandero de las cestas, el carbonero de carro entoldado a la manera goyesca, el heladero que no trae sorbetes de fresa el día en que le sobran los mangos, o aquello otro que eleva, como el Santísimo, un mástil erizado de caramelos verdes y rojos para cambiarlos por botellas. Y, por lo mismo que la calle cubana es parlera, indiscreta, fisgona, la casa cubana multiplicó los medios de aislarse, de defender, en lo posible, la intimidad de sus moradores. La casa criolla tradicional –y esto es más visible aún en las provincias– es una casa cerrada sobre sus propias penumbras, como la casa andaluza, árabe, de donde mucho procede. Al portón claveteado sólo asoma el semblante llamado por la mano del aldabón. Rara vez aparecen abiertas –entornadas, siquiera– las ventanas que dan a la calle. Y para guardar mayores distancias, la reja afirma su presencia, con increíble prodigalidad, en la arquitectura cubana.

Decíamos que La Habana es ciudad que posee columnas en número tal que ninguna población del continente, en eso, podría aventajarla. Pero también tendríamos que hacer un inmenso recuento de rejas, un inacabable catálogo de los hierros, para definir del todo los barroquismos siempre implícitos, presentes en la urbe cubana. Es, en las casas del Vedado, de Cienfuegos, de Santiago, de Remedios, la reja blanca, enrevesada, casi vegetal por la abundancia y los enredos de sus cintas de metal, con dibujos de liras, de flores, de vasos vagamente romanos, en medio de infinitas volutas que enmarcan, por lo general, las letras del nombre de mujer dado a la villa por ella señoreada, o una fecha, una historicista sucesión de cifras que es frecuentemente –en el Vedado– de algún año de los '70, aunque, en algunas, se remonta la cronología del herraje a los tiempos que coinciden con los años iniciales de la Revolución Francesa. Es también la reja residencial de rosetones, de colas de pavo real, de arabescos entremezclados, o en las carnicerías prodigiosas –de la calzada del Cerro–, enormemente lujosa en este ostentar de metales trabados, entrecruzados, enredados en sí mismos, en busca de un frescor que, durante siglos, hubo de solicitarse a las brisas y terrales.

(*De:* Tientos y diferencias, *1966*)